

**LOS ORGANOS DE LA CATEDRAL.**

En 10 y 11 de Octubre de 1736 se recibieron en la Catedral los suntuosos órganos que aun existen. Cada uno tiene primorosa y bien tallada caja de rica y exquisita madera de bálsamo. Miden diez y siete varas de alto, once de ancho y asentando en la hermosa tribuna llenan un gran hueco, y suben hasta arriba del medio punto que al sitio corresponde. En el interior de la caja está el organista y los que mueven los cinco fuelles de marca mayor que comunican el aire de arriba abajo, sin ser vistos ni oído el roce que siempre producen, por estar en el interior y parte mas alta de las cajas que son tan corpulentas, que cada una cuenta en el interior y sus frentes cerca de tres mil cuatrocientas flautas, de las que resultan armoniosos conjuntos de flautados, llenos, cornetas, trompetas, clarines, ecos, tambores, campanas, cascabeles, violines y todo lo demás que constituye un órgano completo, siendo el complemento la sonora y patética voz de las contras en escala cromática, lo que produce un efecto sorprendente.

En sus mil voces hay acentos para todas las emociones, no hay fibra del corazón que no se estremezca al escuchar aquella armonía sonora y misteriosa. A veces gime y susurra como la brisa entre las flores, otras truena imponente como el Oceano enfurecido, ó resuena como el eco de los torrentes; las voces todas, suaves ó apasibles, tormentosas ó llenas de misterio, están moduladas en aquellos órganos.

Hay ocasiones en que se escuchan los cantos sublimes del rey-poeta; otras se oye como el último gemido del mártir, y á veces causan júbilo aquellos sonidos, resonando como el grito con que el pueblo de Israel recibía al Salvador; tambien produce el órgano armonías fúnebres y de desolacion, cual si el viento nos trajera los alaridos de dolor de la desdichada Jerusalem, cuando veía que en su seno no quedaba piedra sobre piedra.

¡Cuán bella y conmovedora es la voz del órgano en la extensa Catedral de México! Las bóvedas parecen retumbar conmovidas y animadas, cuando el sacerdote acompañándolas repite las frases de los libros sagrados. Cuando arrodillado en un rincón oscuro de la Catedral, se oye la voz del órgano resonar en las cúpulas, y se mira en el altar brillar mil luces como estrellas, cubiertas con velos de incienso que flotan ante el tabernáculo, se siente alivio consolador del infortunio y se experimentan profundas impresiones. Resuena la voz del órgano en lo mas íntimo del corazón y se anima la fé hasta perderse en las regiones celestiales á donde llega por medio de la oración.

---

**LAS CAPILLAS.**

En algunas capillas fueron quitadas las verjas de palo, que aunque de exquisito trabajo y buena madera, oscurecian el sitio, y fueron sustituidas con otras de fierro, á expensas del Sr. D. Francisco Ontiveros.

Detrás del *ciprés* está la capilla llamada de los Reyes, cuyo retablo es de forma antigua, con tres altares, y en el centro hay un cuadro que representa la adoracion de los magos y pasages de la vida de la Virgen. Hay allí varias estatuas de santos reyes y santas reinas. En el centro, bajo el lienzo de los magos, está un templete dorado con la imágen de Nuestra Señora de la Espectacion, perteneciente á la Señora Marquesa de Castaniza y cuyo templete tenia afecto un considerable caudal. La imágen fué trasladada de la iglesia de Loreto y poseia alhajas valiosísimas; lleváronla á la Catedral los albaceas, Illmo. Obispo Irizarri y D. Atilano Sanchez, con su aniversario de dos mil pesos que se gastaban en magníficos maitines, la funcion de su fiesta y el sufragio al dia siguiente, por el alma de la Señora Marquesa. Diariamente, despues del coro, se cantaba una letanía y salve en el altar de aquella imágen. En esa capilla se guardan los santos óleos para repartirlos á las parroquias. En la bóveda están depositados los restos de varios vireyes, con los del último, Sr. O'Donjú, los de los héroes de la Independencia y del Presidente D. Miguel Barragan. Ese altar de los Reyes es uno de los siete de estacion; en las grandes solemnidades lo cubren con magníficas colgaduras de terciopelo, estrenadas hace pocos años.

Entrando por la primera puerta de las Escalerillas, hácia el Oriente, está desde luego el altar dedicado al Santo Niño Cautivo y á Señor San José, á quienes tiene especial devocion una multitud de creyentes. La imágen del patriarca es bellísima y sale con la procesion de letanías. La fiesta del patrocinio es precedida por un septenario de misas cantadas, que celebran los padres capellanes de coro que son los que la costean; verificase en la tarde del dia del patrocinio una procesion, en la que en coro se va rezando el Rosario. Tambien este altar es de estacion.

Sigue del mismo lado la puerta de la sacristía, y luego la capilla llamada de las Reliquias, porque contiene las muchas y exquisitas que posee la Metropolitana; hay entre ellas un trozo de *Santum Lignum* que el Padre Fray Diego Salamanca separó del que el Papa le habia donado para el convento de San Agustin, en 1573; los cuerpos de San Primitivo, Santa Hilaria, dos cráneos que se dice pertenecen á dos vírgenes de las once mil, grandes porciones de los cuerpos de San Anastasio, San Gelasio y San Vito, las que se exponen en sus dias respectivos. La reliquia de San Primitivo permanece en el *ciprés* una parte del año y se saca en las letanías. Hay otro cuerpo de mártir, cuyo nombre no se sabe, regalado por el Sr. Arzobispo Posada, está en una urna, vestido lujosamente y revestido de cera. Están dedicados los altares de esta capilla, el de enmedio á un Santo Cristo llamado de los Conquistadores, el del lado derecho á la imágen de la Virgen de Guadalupe, propiedad de los Sres. Torres y que tenia un riquísimo marco de plata; y el altar del lado izquierdo tiene otra imágen de la Virgen. Esa capilla contiene una grande riqueza en los restos de los venerables Gregorio López y Dr. Juan Gonzalez, cuyas causas de beatificacion están abiertas en la curia romana. López era natural de Madrid; permaneció muchos años en la vida de ermitaño en las lomas de Sta. Fé á corta distancia de esta capital y dejó varios escritos sobre medicina, astronomía

y agricultura, y una exposicion del Apocalipsis; grandes elogios de su virtud hizo el cardenal Aguirre; el padre jesuita Arias, que fué amigo suyo, escribió en latin la apología del ermitaño, cuyo cadáver fué trasladado á la Catedral, por orden del Arzobispo Perez de la Serna. El Dr. Juan Gonzalez fué amigo del venerable López y canónigo de esta Metropolitana; vivia por devocion en el Santuario de la Piedad, de donde venia diariamente á pié á cumplir con sus obligaciones de coro; murió de noventa años y se refiere que entre los prodigios que operó, fué notable la conversion del agua salada de un pozo en dulce.

En la capilla que sigue, que es de estacion, el altar de en medio está dedicado á San Pedro Apóstol y los de los laterales á Santa Teresa de Jesus y á San José. Esta capilla fué consagrada desde 1764 por el Illmo Arzobispo D. Manuel Rubio y Salinas.

En la tercera capilla, el altar del centro está dedicado á Nuestra Señora de la Antigua, copia de la original en la Catedral de Sevilla, tenia el cuadro marco de plata, así como los óvalos que están bajo del cuadro, con San Juan Evangelista y San Antonio de Padua. Al lado derecho está el altar de San Juan Nepomuceno y abajo una Purísima del Apocalipsis. En el izquierdo San Cayetano y abajo está un cuadro con San Felipe de Jesus, crucificado. En esa capilla eran sepultados los hermanos de Nuestra Señora de la Antigua.

La cuarta capilla perteneció á la archicofradía del Santísimo, tenia anexas su sala de juntas y oficinas, está agregada á San Juan de Letran de Roma y tiene otorgados por la silla apostólica, muchos privilegios; esta capilla, así como la de la cena de la misma archicofradía, y la de los plateros, fueron adornadas por el notable arquitecto Tolsa. Los altares están decorados: el del centro con una buena copia de la Virgen de Guadalupe, un lienzo del Sagrado Corazon de Jesus y á los lados dos buenas esculturas representando á San Joaquin y á Santa Ana. Al lado derecho se ve el altar de San Juan Bautista y las estatuas de sus padres San Zacarias y Sta. Isabel, y al lado izquierdo están San Luis Gonzaga, San Javier y San Estanislao de Kostka. Allí habia un aniversario fundado para las almas de los sacerdotes. Tambien es capilla de estacion.

El altar mayor de la quinta capilla está dedicado á Santa Ana; la pintura es obra artística de gran mérito que no se puede apreciar de pronto, porque lo impide la poca luz; allí están San Rodrigo y San Nicolás, obispo.

La sexta capilla que estuvo dedicada á San Isidro Labrador, sirve ahora de entrada al Sagrario; allí hay un lienzo representando á San Vicente de Paul rodeado de pobres á quienes socorre. Á Nuestra Señora de las Angustias de Granada, está dedicada la sétima capilla, mírase allí la estatua de San Pedro que sirve para la funcion de su dia, y se reviste con los ornamentos que pertenecieron al Arzobispo Sr. Fonte y le sirvieron el dia de su consagracion.

Cerca de la puerta de las Escalerillas que da al lado del Evangelio, está el altar de estacion del Señor del Buen Despacho, regalado por Carlos V junto con el de Santa Teresa, el de los Siete Velos de la Veracruz, el llamado de la Preciosa Sangre de Santa Catarina mártir y el Santo Entierro de Sto Domingo, que ántes se guardaba en la Concepcion, era llevado á esa iglesia el mártir de carnestolendas y se volvía el sábado de gloria, saliendo el Mártir Santo en procesion en una riquísima urna de plata con ángeles del mismo metal. Al Señor del Buen Despacho se le hace anualmente, por el mes de Julio, un triduo y funcion solemne, el dia del Divino Redentor.

Cerca de la puerta de la sala de cabildo, está la primera capilla dedicada al protomártir mexicano San Felipe de Jesus, á cuyo lado derecho se ve un altar de Santa Rosa de Lima y al izquierdo está la urna con los restos de Iturbide y el corazon de su fiel amigo el general Bustamante. Tambien están inhumados en esa capilla los restos del Sr. Arzobispo D. Francisco Aguiar y Seijas, fundador del seminario tridentino y cooperador del filántropo carpintero José Sáyago en la fundacion del hospital del Divino Salvador para mugeres dementes. Doña Petronila las Casas, que falleció en el hospital de Jesus, fué enterrada en la capilla de su santo pariente, asistiendo á los funerales el arzobispo y el virey. Junto á la capilla y encerrada en una verja, se conserva la fuente en que fué bautizado San Felipe, esta fuente se llena de agua el dia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago.

La segunda capilla, llamada de la Cena, por tener en su altar mayor un cuadro que representa la última cena de Jesucristo, perteneció á la archicofradía del Santísimo, pero en lugar de ese cuadro se ve hoy una bellissima imagen de la Virgen de los Dolores, regalada por el Arzobispo Labastida y que perteneció al príncipe Maximiliano de Austria; allí están las estatuas de San Agustin y Santo Tomás de Aquino, en los altares laterales están los Santos Domingo de Guzman, Vicente Ferrer, Jacinto y Francisco de Asís, acompañados de San Buenaventura y San Roque; en el altar de enmedio hay un Santo Cristo de bronce dorado, donacion de San Pio V.

La capilla de los Plateros, que es la tercera por ese lado, tuvo en su altar mayor una estatua de San Eligio, de plata, y otra de la Purísima, del mismo metal; ahora ocupa el nicho principal la imagen del beato mexicano Bartolomé Gutierrez, beatificado recientemente por el Pontífice Pio IX; hay otra estatua pequeña de San Eligio, de madera; las estatuas de San Antonio de Padua y San Felipe de Jesus están á los lados. Hay allí un Hece-Homo de bulto acompañado de San José y de San Juan de la Cruz; un nicho, al lado izquierdo, guarda la imagen de Nuestra Señora de las Lágrimas y á su lado están San Joaquin y Santa Ana. Allí en un nicho, está la imagen del Santo Patriarca con el Niño Jesus, esa imagen era llevada á las capuchinas el dia de San José y asistian un anciano, una doncella y un niño que eran espléndidamente dotados con las gruesas sumas dadas por los plateros; tambien se ve un San Felipe de Jesus, que se dice perteneció á la madre de este mártir y era el que, vestido de buena tela, salía en procesion de Cate-

dral á San Francisco, el dia del santo, acompañándolo las autoridades y corporaciones, precediendo al santo los pasajes de su vida y haciendo posas en suntuosos altares puestos por los gremios.

La cuarta capilla tiene un cuadro que representa á la imagen de la Soledad y arriba una cruz que se cree es la que los albañiles tenian enarbolada durante la construccion de la Catedral, pues en esa capilla habian fundado los albañiles sus aniversarios. En la procesion del Domingo de Resurreccion, despues de maitines, se entona en esa capilla la antífona "Regina Coelis;" á los lados están los altares de Santa Rita y de Nuestra Señora de las Misericordias que se veneraba en las Capuchinas. Esta capilla es célebre tambien por el conato de asesinato en la persona del duque de Albuquerque. La capilla que sigue, tiene en su altar mayor una estatua de San José y un cuadro que representa al Niño de Atocha; allí está el altar de Santa Margarita, cuyo martirio aparece pintado en un gran lienzo. La sexta tiene en su altar mayor un Crucifijo y las esculturas de los Santos Cosme y Damian, titulares de la capilla, hay allí un lienzo representando la Santísima Trinidad, cuya pintura se dice ser del célebre Cabrera, en otros cuadros están Santa Filomena y San Francisco de Asís, de pié, visitado en su sepulcro por un Papa. La sétima capilla está dedicada á los Santos Angeles; en el altar mayor están las estatuas de los siete Príncipes, en primer término San Miguel y San Gabriel.

Detrás del coro está el altar del Perdon, de forma antigua, donde diariamente se celebran misas cada media hora con ligeras interrupciones; tiene sus sacristías particulares, se venera en él un gran cuadro de la Virgen con San José y Santa Ana, pintado, segun se refiere, por un preso en la puerta de su calabozo; tiene marco de plata y una vidriera que costó quinientos pesos; otro lienzo representa á San Sebastian; á los lados hay varios santos, entre los cuales están San Pedro Arbues y San Juan Nepomuceno. Á los lados del coro hay dos altares, uno dedicado á San Bartolomé y otro á San Lorenzo.

#### LOS CUADROS.

Varios cuadros de mérito se han colocado recientemente en los muros de la Catedral; entre ellos el San Pedro arriba de la puerta del coro, un San Juan Evangelista y un San Sebastian de Aparicio.

La Catedral posee algunas pinturas de gran mérito, aunque no pueden lucir por estar en capillas oscuras y á muchos cuadros les faltan nombre y fecha. Dos cuadros del Purgatorio, de Juan Correa, pintados en 1704, revelan dedicacion, pero no arte; un lienzo del mismo autor, sobre el costado derecho de la sacristía, acusa fantasia en el artista; representa la Asuncion: la Virgen sobre un pedestal de queru-

bes siendo recibida por el Salvador, forma la parte poética y bellísima de aquel extenso cuadro. En la misma sacristía se mira el Domingo de Ramos, del mismo Correa, siendo de notar el colorido por su admirable entonación.

Hay en la capilla de los Reyes, de estilo churrigueresco, cuyo altar fué construido por D. Gerónimo Balbas así como el *ciprés* antiguo, dos notables cuadros: uno representa la adoración de los Reyes á la orilla de la cuna del Redentor, y el otro la Asunción, asunto que por la índole de la Catedral es tratado á cada paso allí; ambos pertenecen á Rodríguez Juárez. Los retablos del altar representando pasajes de la vida de la Virgen, atribúyense en gran parte, según se asegura, á la notable pintora mexicana, apellidada Sumaya, esposa y maestra del artista Echave.

En otra capilla, en la primera de las Reliquias y en el altar del Cristo que se llama de los Conquistadores, porque es tradición que lo regaló á la Metropolitana el Emperador Carlos V, hay algunos cuadritos de mérito artístico, representando escenas de los Santos Mártires de la Roma pagana. En la capilla de la Soledad, hay también varios cuadros notables: la Oración en el Huerto y la Cena, de muy buen colorido, siendo interesantísima la figura del Salvador, ante el ángel que entre el ramage de los olivos le presenta el amargo caliz, apareciendo en segundo término el fiel amigo Juan y el traidor Júdas, el uno lleno de pesar y el otro de sorpresa. En el coro, sobre la silla arzobispal, está una pintura original de Muriello, representando á Nuestra Señora de Belem.

En el altar del Perdon encuéntrase una magnífica pintura; arriba del altar está un San Sebastian, obra de la misma insigne artista maestra de Echave. En el salón de Cabildos hay un buen cuadro representando la venida del Espíritu Santo, iluminado por una luz ideal y bajando en forma de paloma sobre la Virgen y algunos de los apóstoles, y también hay una galería incompleta de retratos de los primados de la Iglesia mexicana.

#### JUICIO CRÍTICO.

La arquitectura de la Iglesia Metropolitana es del sencillo orden dórico; las cinco naves pierden mucho de su mérito y disminuye su grandioso aspecto teniendo cerradas con las capillas laterales dos naves ó interrumpiendo el coro la vista de la central. Nótese que al edificio le falta la condición de la unidad; comenzado á construir bajo el plan y la dirección de Alonso Pérez Castañeda, muere éste antes de ver terminada la obra, cambia el sistema de construcción y los que le suceden encuentran que la obra carece de solidez y que era preciso variar las proporciones; en los muchos años que duró la obra, todo fué modificado y sufrió considerablemente la condición artística de la unidad en pensamiento y en ejecución.

En las capillas laterales del grandioso templo se encuentra el arte mutilado y en

todas ellas porción de dorados de estilo churrigueresco y desproporcionadas esculturas.

El altar de los Reyes es una obra artística que impresiona al espectador, siendo el altar más notable de la Catedral, y digno de observación que con él contraste en gran manera el *ciprés* ó altar mayor, de colores subidos y faltándole el estilo dórico tan conveniente allí para la armonía y buen gusto en el edificio en que ese estilo domina.

La cúpula es grandiosa y la linternilla, obra de Tolsa, es muy esbelta. En esa cúpula está pintado un *fresco*, obra de Rafael Ximeno, artista del siglo pasado y director que fué de la Academia en México. La Asunción de la Virgen es el asunto de que se ocupó el artista: entre un grupo de nubes, que separadas dejan ver el azul del cielo, se eleva magestuosa la Madre del Salvador sobre horizontes sin fin y entre legiones de ángeles; arriba la espera la Trinidad; preséntase al lado izquierdo de la pintura, el signo de la redención y la esperanza y del lado derecho están, en grupos artísticos, los apóstoles, los evangelistas y las jerarquías, al frente de tan bello cuadro San Miguel contempla, lleno de admiración, aquel milagroso y magnífico suceso.

Una guirnalda de bellísimos ángeles, se destaca al rededor de la linternilla, siendo de gran mérito por la expresión natural, los paños y el colorido de las carnes; mas para gozar del magnífico espectáculo es preciso subir á la cúpula, pues desde abajo, desde el piso del templo, no se distingue fácilmente tanta belleza, que aparece como escondida en aquellas alturas. En la parte inferior de ese cuadro, nótese algunos defectos, pues está en una portada de pésimo gusto.

El coro atrae las miradas de todos los que visitan la Catedral; pero colocado en la nave central, quita al templo mucho de su magestad. Circúndalo, por un lado el altar del Perdon, á los lados otros dos altares y al frente el altar mayor, hasta el cual llega la reja de notable mérito; tal situación hace que el espectador pierda la impresión de grandeza que le causa la entrada al templo. La sillería del coro es hermosa por sus tallados y por la riqueza de las maderas que la forman; presenta en la parte superior, en relieve, varios santos de madera dorada. Dentro del coro se siente algo grande, inexplicable, místico, que aumenta al contemplar los órganos, la puerta de entrada y la reja que la cierra.

Las dignidades de la Catedral fueron primeramente en corto número; pero en el siglo pasado ya el cabildo eclesiástico estaba compuesto de veintiseis individuos: Dean, Arcediano, Chantre, Maestre-escuela y tesorero; cuatro canónigos de oficio doctoral, magistral, lectoral y penitenciario; cinco de merced, seis racioneros, y seis medioracioneros, habiendo además capellanes, acólitos, monacillos de la capilla de música, los cuales tuvieron un colegio especial.

Para el gobierno económico tenía el Cabildo un secretario que manejara el ar-